

EL DESARME INTERNACIONAL, ¿UNA ILUSION?

Aunque los hombres de Estado de todas las partes del mundo han declarado constantemente que el desarme es el problema más importante que tiene planteado el mundo de hoy, no se ha conseguido ningún resultado durante el largo periodo de conferencias entre 1926 y 1961.

Como experto, yo tomé parte en las conferencias de 1926-34 y he seguido el desarrollo de este problema, publicando artículos sobre él desde entonces, para mostrar la realidad política y militar que hay detrás de los puntos de vista de las grandes y de las pequeñas potencias. Parece de considerable interés para esfuerzos futuros no despreciar la experiencia de cuarenta años de conferencias, y esto me ha llevado a reunir los recuerdos de todas estas experiencias.

Durante los últimos cinco años me he especializado en el estudio de la estrategia de las grandes potencias, y he publicado muchos artículos en diferentes lenguas sobre este tema. Cuando ahora vuelvo la vista atrás sobre mis experiencias del desarme, me veo sorprendido por el hecho de que no se haya publicado ningún intento de analizar las *íntimas conexiones del desarme con la gran estrategia*. Este artículo es un modesto intento de llenar esta laguna.

Mi objetivo es descubrir por qué algunas potencias actuaron de la manera que lo hicieron durante este período, y porque tan gran número de proposiciones fué combatido por otras potencias. Un estudio conjunto del desarme y de la estrategia nos dará la clave para comprender qué tipo de medidas de desarme son pura propaganda, y en modo alguno aceptables por uno de los dos lados. Y también será posible averiguar qué escasos procedimientos puedan ser eventualmente aceptados por ambos.

Sin embargo, dentro de un reducido espacio no pueden tratarse todos los problemas referentes al desarme nuclear. Trataremos cuestiones nucleares, pero los problemas de la guerra limitada, el de si deben entregarse ar-

mas nucleares a los nuevos países y la gran cuestión del control, serán objeto de artículos posteriores. En interés del lector, se mencionarán en el texto algunas fuentes desde 1960 a 1961, pero no lo que la prensa nos dice todos los días, pues es objeto del dominio público.

Desde el comienzo deben afirmarse algunos *principios* importantes.

Disminuir la seguridad nacional en una época en que la desconfianza política es grande y a menudo bien fundada es, sin duda, un problema complicado. El camino lógico sería disminuir primero la tensión política y utilizar después tal hecho para propósitos de desarme.

Algunas veces los problemas del desarme han sido discutidos en comisiones y comités políticos y militares separados; esto ha resultado ineficaz, porque los lados político y estratégico de un problema están conectados de manera muy íntima, como este artículo demostrará. El único método útil es el de un grupo de expertos que trabajen bajo la dirección política y nacional.

Solamente se puede llegar a un resultado basando las negociaciones en un «status quo» estable. Si tomamos en consideración los posibles cambios políticos—tales como la reunificación alemana, un futuro pacto centroeuropeo, nuevas zonas desmilitarizadas, etc.—, perderemos las bases del equilibrio total. Esto dificultaría las negociaciones útiles, como sucedió tantas veces entre 1928 y 1961.

Todos los esfuerzos para limitar las fuerzas militares de las potencias medias y pequeñas han tropezado siempre con el obstáculo de que sus características son muy disimilares, lo que hace imposible regular esas fuerzas del mismo modo que las de las grandes potencias orientales y occidentales están interesadas en la supervivencia de ciertos Estados más pequeños, sobre cuya capacidad militar se ha discutido, con el resultado de un aumento de la tensión entre los grandes. Es esencial limitar las discusiones sobre el desarme a los problemas más vitales en lugar de crear nuevas dificultades aportando a la discusión cuestiones de menor importancia.

Estos principios serán desarrollados en el presente texto, cuando estudiemos las primeras experiencias del período 1926-49, y luego el mismo tema durante 1950-1960, y las cuestiones posteriores de como todas estas experiencias pueden combinarse con las tendencias actuales de la alta estrategia, y finalmente la de si este análisis puede ofrecer algunas posibilidades para un futuro próximo.

Nadie que no haya estudiado detenidamente las discusiones de la «Co-

misión preparatoria» de 1926-30, y la posterior gran «Comisión de desarme» de 1932-34, puede comprender las dificultades de un desarme internacional. En especial, la mencionada en primer lugar provocó muy serias investigaciones intelectuales (instructivas, pero muy cansadas al no poder preverse ningún resultado).

Nuestras investigaciones para encontrar métodos para comparar y reducir directamente diferentes tipos de fuerzas y armas parecieron encontrar serios obstáculos. Desde el comienzo, hablamos de la reducción de armamentos, después de la limitación de armamentos y finalmente acerca de «la limitación de la reducción de armamentos»—naturalmente, en un sentido más humorístico—. Casi todos los miembros de la Comisión fueron perdiendo gradualmente la esperanza de que pudiera hacerse algo útil en la práctica; en especial, cuando empezamos a discutir los números reales de las fuerzas aéreas, del ejército, el tonelaje de los barcos y los tipos de armas, los sentimientos nacionales crearon una gran rivalidad e incluso hostilidad. El prestigio nacional aumentó a menudo las pretensiones, pero las conferencias tenían que continuar, porque los dirigentes políticos de muchos países consideraron conveniente para la política interna continuar esas maniobras políticas, a pesar de la auténtica inutilidad de las discusiones. Sin embargo, se produjeron algunos hechos de importancia.

Las relaciones de las fuerzas de los ejércitos de las grandes potencias dominaban entre bastidores las negociaciones sobre la estrategia terrestre. Resultaba muy difícil comparar un sistema de reclutamiento general con el de fuerzas exclusivamente voluntarias. Finalmente se aceptó un método, que consistía en multiplicar el número de hombres en servicio por el número de días de servicio anual. Dividiendo el resultado por 365 se obtenía «el número medio de hombres por día», que constituye un método de comparación mejor que el presente medio de las grandes potencias con un «techo común», que no debe sobrepasarse y que comprende a las tres ramas de las fuerzas armadas.

Es muy difícil hacer una comparación entre las tropas mecanizadas y las de otro tipo. El personal existente en tiempo de paz puede compararse como se ha indicado más arriba, pero no existe un método para comparar y limitar las fuerzas después de una movilización y en tiempo de guerra. No hay ningún criterio general sobre qué tipos de fuerzas paramilitares o de policía pueden lógicamente considerarse como fuerzas militares. Algunos Estados orientales tienen fuerzas de policía con armas muy eficaces, pero los soviets no las consideran como unidades militares.

Es también un punto muy importante determinar cuántas «reservas instruídas» puede tener cada organización de ejército, pues no podemos encontrar ningún método directo para limitar estas reservas. Es obvio que un país con muchos años de reclutamiento general tendrá, como los soviets, la ventaja de unas grandes reservas para el momento de la guerra. En tiempo de paz el total de las fuerzas militares occidentales es ciertamente superior al del Este.

En cuanto a las pequeñas potencias, muchas de ellas no tienen todo el personal que su defensa podría requerir, y sería ilógico aplicar una reducción a países que son ya inferiores en fuerza militar.

En lo que respecta a las fuerzas navales, los métodos del tratado de Washington de 1922 y de la conferencia de Roma de 1924, referentes a los buques no pertenecientes a las grandes potencias, no pueden ser usados ahora. Mientras que en 1926-30 las discusiones versaban tanto sobre una limitación del tonelaje global de una armada, como sobre la limitación a un conjunto de categorías (acorazados, cruceros, destructores, submarinos, etc.), es evidente ahora que una limitación por categorías es imposible a causa de las diferentes ideas sobre la construcción naval que existen en el mundo. Es también imposible determinar una relación de poder entre las flotas de grandes portaviones y, por ejemplo, los submarinos rusos.

En el próximo futuro, no se podrá encontrar ninguna «vara de medir» con la que se pueda hacer una justa comparación o limitación.

En 1926-30 los problemas de desarme de las fuerzas aéreas se enfocaban principalmente haciendo referencia al número y a la capacidad de los aviones. Intentamos emplear métodos basados en la fuerza motriz, la capacidad de carga, el radio de acción, etc., pero no se encontró ninguno que pudiese ser válido para el futuro. Muchas potencias querían contar únicamente los aviones en servicio, y no los aviones del mismo tipo y valor en reserva. Todos estos problemas han cambiado tan radicalmente por el desarrollo de la moderna aviación, las armas robot, los descubrimientos del radar, etc., que no quiero perder tiempo con antiguas experiencias, pero sigue existiendo el gran problema de hasta qué punto las grandes flotas aéreas civiles, que pueden emplearse para fines militares, pueden ser usadas.

Teniendo en cuenta que se encontraban grandes dificultades en todas las armas militares, se centró la esperanza durante algún tiempo en un método indirecto de limitación presupuestaria. Pero el sistema de partir de un presupuesto estatuido y aplicarle una cierta reducción no puede ser aplicado

con justicia, pues algunos Estados están completamente armados, mientras que otros tienen en realidad un nivel muy bajo de armamento.

Además, el hecho de que la producción de una cierta arma o la organización de una determinada unidad militar podía hacerse en diversos países con costes muy diferentes constituía un grave obstáculo. Finalmente, muchos países se negaron a aceptar el método presupuestario—incluyendo tres grandes potencias: no hay grandes esperanzas de que pueda aplicarse un método justo con una base presupuestaria, aunque algunos países lo hayan denominado «método auxiliar», para ser aplicado en lo referente a unidades o armas que no pueden ser objeto de un método directo. En nuestros días, la proporción en que algunas grandes potencias entregan armas (aunque sean poco modernas) a países no dependientes, lleva consigo muchas complicaciones en cuanto a la limitación presupuestaria.

La disolución de la gran «Comisión del Desarme» demostró finalmente que nuestro trabajo se basaba en la ilusión de que podía hacerse algo en una época en que Alemania empezaba a dar de lado las reducciones militares del Tratado de Versalles y los soviets aumentaban sus armamentos, proponiendo todo el tiempo un completo desarme, política y estratégicamente imposible.

Las consideraciones sobre la alta estrategia fueron también influenciadas en aquel período de 1931-40 por acontecimientos bélicos, tales como la revolución china, la guerra de Japón contra China, la guerra ítalo-etíope, la guerra civil española y los sucesos de Finlandia. Después de la segunda guerra mundial, las potencias occidentales redujeron bastante de prisa sus organizaciones militares de guerra, mientras que los soviets mantenían grandes fuerzas en países que se convertirían en Estados satélites.

En el período 1950-61, las conferencias se caracterizaron por la misma falta de comprensión de lo que era posible. ¿Qué utilidad tiene para nuestro futuro la celebración de grandes conferencias con una publicidad mundial, si los soviets van a proponer en ellas medidas capaces de arruinar el poder de resistencia occidental o de dar material a la propaganda comunista?

Parece evidente que si se destruyesen todas las armas nucleares, disminuiría la seguridad de muchos Estados si no tuviese lugar al mismo tiempo una muy drástica reducción del ejército por parte de las potencias orientales.

Otras dificultades provienen de la guerra de Corea, que produjo un gran rearme en muchos países; la guerra de Indochina, del hecho de que la bomba atómica se transformase en bombas de hidrógeno y proyectiles atómicos dirigidos y de una serie de acontecimientos más; la revolución en Grecia, la inseguridad en la Europa oriental y en Argelia, la crisis de Suez, así como

los acontecimientos del Irak, Líbano, Jordania, el Congo y Cuba. Es difícil imaginar una situación menos ventajosa.

Es, por tanto, lógico que las ideas americanas sobre «cielos abiertos» fuesen rechazadas por los soviets, extraordinariamente preocupados de ocultar sus manejos internos, y que la opinión rusa pudiera fácilmente ser dirigida para protestar contra el vuelo del U-2 americano. El rápido desarrollo de los proyectiles intercontinentales dió a los soviets un complejo de superioridad que aumentó la tensión internacional. Si analizamos las propuestas hechas por ambos bandos en 1956-60, no queda nada positivo. La Comisión de Desarme, compuesta de 82 miembros de las Naciones Unidas¹, no ha sido capaz de producir nada útil. Un «Comité de diez naciones» en Ginebra fué disuelto cuando los representantes soviéticos abandonaron la comisión, muy disgustados de que los occidentales hicieran una contraproposición. Solamente la «Conferencia sobre el aplazamiento de pruebas nucleares» de Ginebra puede ofrecer débiles esperanzas de éxito².

Prescindiendo de los detalles, la cuestión es la siguiente:

¿En qué situación estamos en la primavera de 1961?

A comienzos de 1961, la situación creada por la Asamblea General de las Naciones Unidas se caracterizaba por:

1) Una propuesta rusa³ de completo desarme en cuatro años y destrucción de armas nucleares y sus medios de fabricación en un primer plazo de año y medio. Se incluyen en la propuesta los bombarderos, portaviones y bases extranjeras, y posiciones estratégicas periféricas del Occidente, así como una nueva estructura del Secretariado y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que los soviets saben positivamente *no puede ser aceptada* por las otras potencias. No ha habido, por tanto, riesgo para los soviets al incluir aquí también a los submarinos y los proyectiles dirigidos.

2) Una proposición occidental (U. S. A., Reino Unido, Italia y algunos otros países⁴) realista, y que comprende tanto una sucesiva eliminación de armas de destrucción en masa, como de sistema de provisión; todo con su correspondiente sistema de control contra medidas ilegítimas. Los plazos progresivos dependerían de que los compromisos de un plazo anterior hubieran sido satisfactoriamente realizados.

¹ Comisión de Desarme de las N. U., Documento DC/154/1960.

² *US Congress*, 86th, 2d sess, Comm. on Foreign Relations, 1960.

³ *Un General Assembly*, 1960. Document A/4505, A/4550.

⁴ *Un Review*, August 1960-March 1961.

3) Se hicieron diferentes propuestas: por un grupo de diez potencias para prohibir el uso de las armas nucleares; por un conjunto de países para acabar con todo tipo de prueba nuclear; y por cinco potencias para impedir la diseminación y la fabricación de armas nucleares. Francia ha subrayado la necesidad de controlar todas las bases de lanzamiento de proyectiles, en tierra, mar o aire, lo que es muy lógico, pero evidentemente imposible de realizar.

4) Convendría añadir algunas observaciones de carácter general⁵.

Una gran mayoría de la Asamblea estaba a favor de la suspensión de pruebas nucleares; veinticinco países africanos y asiáticos se oponían a las pruebas nucleares en suelo africano. La posibilidad de pruebas subterráneas ha aumentado y la organización es mejor de lo que se creía hasta ahora. La posibilidad de una zona libre para proyectiles en los Balcanes, Africa y sureste asiático parece ganar adeptos. La producción de armas nucleares y de proyectiles se está abaratando y haciéndose más eficaz, incluso con respecto a armas más pequeñas de considerable poder explosivo. Esto hará posible que los pequeños Estados se procuren armas de esta especie. Pero el problema de la diseminación a pequeños Estados no puede tratarse aquí. Y finalmente:

5) Con respecto a la investigación espacial, los Estados Unidos han propuesto una cooperación con los soviets y en principio Krushev aceptó la propuesta en el pasado febrero. Pero en lo referente a los satélites espaciales, el representante soviético en las Naciones Unidas ha dicho que la Unión Soviética rechazaría un acuerdo contra los satélites provistos de bombas, a menos que los Estados Unidos liquidasen sus bases extranjeras. Así el sistema del goteo continúa todavía.

Completemos estos hechos con una pequeña información de la literatura mundial sobre los problemas del desarme durante 1960-61.

En el Occidente han aparecido algunas interesantes publicaciones sin dar muchas esperanzas de resultado práctico. Las colecciones importantes⁶ no contienen nada positivo que pueda inspirar un optimismo auténtico. Una revista interesante de las negociaciones, preparada por un experto británico⁷, termina con la conclusión de que las potencias se pongan de acuerdo sobre una suspensión de pruebas, una zona libre atómica en la Europa central.

⁵ *Un Press Releases*, General Assembly, 1960-61.

⁶ *The New York Times Index*, 1459-61.

⁷ Anthony Nutting: *Disarmament*. London, 1959-60.

una disminución de las fuerzas convencionales en Alemania y sus vecinos al Este y al Oeste, un acuerdo sobre el «status» del Berlín oriental y la posibilidad de una organización para la reunificación germana por etapas. Pero ¿quién cree que se pueda llegar a esta situación?

Otro autor notable⁸ parece esperar la creación de un «cinturón internacional de seguridad» neutral, desde Spitzbergen a través de Europa central, Balcanes, Turquía, hasta la India y Japón. Un proyecto tan amplio es aún más difícil de realizar y llevaría consigo que tal cinturón pudiese constituirse políticamente sin infringir los pactos del Atlántico y de Varsovia. Pero es verdad que «la mayor esperanza de mantener la paz reside en el mayor nivel de la alta estrategia».

Por el lado oriental las publicaciones periódicas políticas contienen mucho interés. La revista más importante de política internacional⁹ nos da la clave de las ideas soviéticas sobre las propuestas de desarme, cuando declara que el principio ruso ha sido «colocar al Occidente ante el dilema: aprobar y firmar un acuerdo o aparecer abiertamente ante el mundo como opuesto a una solución». Esto se dijo con respecto a una prohibición de pruebas nucleares, pero es válido para todas las propuestas rusas extremadamente radicales.

La actitud soviética en la conferencia cumbre de París en mayo de 1960 fué, naturalmente, un duro golpe para cualquier optimismo; el principio ruso es el de que el Occidente debe aceptar todas las proposiciones rusas por entero o saber que no habrá resultado. Un método muy duro para negociar.

En septiembre de 1960, los soviets mencionaron ya propuestas que fueron aclamadas por todas las publicaciones rusas, como de costumbre, por usar el slogan: «A la paz por el desarme»¹⁰. Muchos autores intentaron demostrar que estas propuestas estaban bien calculadas para un futuro equilibrio entre el Este y el Oeste¹¹, lo que a simple vista es erróneo. Los dirigentes militares dicen que «la segunda guerra mundial debe ser la última de la Historia», y alaban a Kruschev por su política de paz¹². Otros predicen que la estrategia nuclear de los Estados Unidos se encontrará en los próximos diez o veinte años en un crítico período de debilidad¹³. Hubo una tendencia general a acusar a los Estados Unidos de desear el «control sin desarme».

⁸ B. H. Liddell Hart: *Deterrent or Defence*. London, 1960.

⁹ *Kommentator's article in «Mjehdunarodnaja Shizn», 4/60.*

¹⁰ Artículo de Grigorieff en la publicación rusa *International Affairs*. Moscú, 11/60.

¹¹ Artículo de V. Alexandrov en *International Affairs*. Moscú, 8/60.

¹² Maj.-Gen. N. Talensky, en *Mjehdunarodnaja Shizn*, 5/60.

¹³ Artículo de I. Jermaschhoff en *Mjehdunarodnaja Shizn*, 1/60.

Los soviets dicen que deben ser prohibidos todos los experimentos nucleares, y han aceptado estudiar el control de las pruebas subterráneas; aun cuando hay muchos problemas referentes al control e inspección de pruebas nucleares que todavía no han sido resueltos, se tiene la esperanza de que continúen los trabajos de la Conferencia de las tres potencias en Ginebra ¹⁴. Pero en marzo de 1961 los buenos deseos rusos para llegar a un acuerdo son poco seguros. Parece conveniente analizar aquí las posibilidades de una solución, y pido excusas por tratar este problema de manera personal.

Mis investigaciones sobre alta estrategia me han demostrado que las bases de la alta estrategia del Este y del Oeste no cambiarían mucho si el máximo de poder explosivo de las armas nucleares y los proyectiles con cabeza atómica se redujera a la clase de los kilotonos (o sea, de 5 a 10.000 toneladas), lo que permitiría a las grandes potencias mantener una razonable capacidad de amenaza contra una agresión enemiga. Mi idea, que comuniqué al Secretariado de las Naciones Unidas en marzo de 1960, es la siguiente: combinar esta reducción de pruebas con la prohibición de todas las experiencias nucleares, con la excepción de las subterráneas de esa misma potencia, y con posibilidades de control por 180 centros de control establecidos sobre la base de un acuerdo de no cometer infracciones. De esta manera nos libramos de peligrosos sucesos, restringimos la posibilidad de llegar en el futuro a armas incluso más devastadoras, favorecemos un mejor equilibrio entre los fines políticos y los medios militares y podemos realizar el control que de manera muy lógica solicitaba el Occidente.

El Gobierno de los Estados Unidos parece moverse un poco en estas líneas, pero no ha abandonado todavía las pruebas sobre tierra y ha propuesto un límite de 19.000 toneladas, demasiado cercano a la bomba de Hiroshima (20.000 ton.) para representar una solución. Los Estados Unidos, con mejores medios científicos, podrían quizá aceptar un límite en kilotonos, que constituiría auténticamente un éxito.

Sin embargo, hay que observar tres hechos:

1.º Que una limitación de pruebas no impide a una potencia construir armas nucleares de un tipo standard de mayor poder explosivo que el de los experimentos, y que en el futuro que puede entreverse es imposible organizar un control de la fabricación.

2.º Que los científicos americanos han acentuado ¹⁵ el hecho de que

¹⁴ Artículo de N. Arkadieff en *International Affairs*. Moscú, 8/60.

¹⁵ Artículo de Hans Bethe en *Survival*, vol. II, núm. 5. Londres, 5/60.

un cese total de pruebas nucleares constituiría una ventaja tanto para los Estados Unidos como para Rusia, pues contribuiría a aumentar su actual superioridad en comparación con otras grandes y pequeñas potencias. Quizá influiría en que la China roja no continuase su preparación de pruebas nucleares, lo que reforzaría la posición soviética en Asia; ¿pero quién sabe si la China roja consentiría en verse así afectada?¹⁶

3.º En 1961 la Commonwealth británica manifestó su conformidad sobre el completo desarme mundial, sometido a una eficaz inspección en cada etapa. Muchos otros países siguen la misma línea, que lleva consigo todas las dificultades de control. A fines de marzo se celebraron negociaciones ampliando el comité de las diez naciones, con 2-5 representantes neutrales, pero parece ser que las reuniones se aplazarán hasta septiembre de 1961.

Un problema muy complicado sería el de cómo aplicar sanciones al transgresor de un acuerdo (ver *Foreign Affairs*, enero 1961).

Digamos ahora algunas palabras sobre alta estrategia y desarme.

Las condiciones políticas, geográficas, económicas y demográficas deben inspirar al Occidente una alta estrategia periférica, en la que el dominio de los océanos y del aire que los cubre se combine con la necesidad de proteger una serie de países situados en las líneas fronterizas del bloque continental del Este. Abandonar la posibilidad de defender estas tierras y atacar en una guerra al agresivo Oriente por aire y por mar significaría entregar el dominio del mundo al Este. Un riesgo tan peligroso no puede nunca ser aceptado por el Occidente, y debemos congratularnos de esta actitud.

El pensamiento estratégico del Este se basa en el deseo—frecuentemente repetido—de alcanzar la hegemonía mundial, y los medios son la propaganda por todo el mundo, la expansión económica y la gran superioridad en la guerra terrestre y la amenaza de los proyectiles dirigidos, en combinación con la posibilidad de atacar a los enemigos por medio de submarinos y proyectiles en el mar y contra las costas. Es difícil creer que el Este abandone esta gran estrategia en tanto en cuanto no exista una alianza entre los soviets y la China roja.

Todos los expertos están de acuerdo en que sin la participación de China no se pueda realizar ningún acuerdo valedero. Pero nadie sabe lo que la «República del Pueblo de China», como Estado de policía altamente militarizado puede reclamar en una Conferencia, y quizá obstruya algún resultado positivo. El desarme será extraordinariamente difícil de conseguir mien-

¹⁶ Artículo de Charles Osgood en *Bull. Atom. Sc.*, 16/60, y Craig Homer: *Disarmament*. U. S. A., 1960.

tras que los soviets desarrollen su política oficial de propaganda extranjera, por medio de una política secreta del partido que—si aparecen posibilidades de una guerra revolucionaria—sustituirá a la política oficial de paz. Si los soviets continúan prefiriendo los éxitos de propaganda contra el Occidente en lugar de la obtención de resultados en las cuestiones de desarme, parece que no hay que ser optimistas.

El hecho de que esan útiles únicamente tales propuestas en lo que respecta al equilibrio total relativo entre Oriente y Occidente, disminuye naturalmente las posibilidades. Tenemos que hacer frente a la circunstancia de que las grandes potencias no pueden decidirse a destruir sus grandes armas nucleares y proyectiles de elevado coste. Solamente un uso limitado de las pruebas nucleares y más tarde, quizá, una limitación de la producción de los tipos mayores parece posible y presupone que el Este deje de inspirar peligrosas guerras locales, como las que inverosímilmente tienen lugar ahora.

Además, el mundo experimenta una transformación, no solamente en Africa, y un gran número de Estados recién independizados preparan su defensa nacional, lo que estimula un aumento del armamento, incluso en otros países. Un movimiento de exportación de armas pesadas desde algunos del Este y del Oeste se dirige a cubrir algunas partes del mundo más bien desarmadas y quizá haga cambiar el «statu quo». Al mismo tiempo, los problemas de control y de inspección local son muy difíciles de resolver, si su objeto es el controlar los más avanzados plazos de desarme, constantemente solicitados por los soviets.

No digo que deberíamos abandonar nuestros esfuerzos para mejorar el mundo. Pero siendo realista, debo subrayar que hay que mirar a la tierra como realmente es, y reconocer que el desarme internacional en un futuro próximo tropieza con tan graves dificultades que no tenemos el derecho de confiar en su realización. No hay mucha diferencia entre llamarlo esperanzador deseo o ilusión.

E. BJORKLUND.



II
NOTAS

